

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica J.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

De la crítica a la ley

Después de un breve período de agitación, forzado por los acontecimientos y obligado a defenderse del zarpazo oficial, el proletariado de este país sostuvo una huelga general contra la ley de jubilaciones. La protesta no llenó los objetivos perseguidos, no tan sólo porque no pudo obligar al gobierno a desistir de sus propósitos, sino también porque ni siquiera dejó en pie el problema que esa nueva legislación "obrerista" planteaba a la clase trabajadora organizada.

La mayoría del proletariado, sin excluir una gran parte de los anarquistas militantes en el movimiento obrero, no interpretó el problema moral que, para el futuro de las organizaciones obreras revolucionarias, planteaba la ley de jubilaciones. Obligados a generalizar y a hacer nuestra crítica en la objetividad de la ley, forzados por los acontecimientos a presentar la lucha contra el Estado dirigiendo el ataque de los trabajadores al factor económico, no pudimos desde el primer momento enfocar la cuestión del punto de vista revolucionario.

Para la masa obrera, la ley ofrecía un aspecto odioso: el descuento sobre los salarios. Y fué menester iniciar la campaña de agitación presentando a los ojos de la clase trabajadora el expolio sancionado por el gobierno y la engañifa de una jubilación previamente robada al sudor del asalariado. Sobre esa base, puramente económica la crítica anarquista dió excelentes resultados durante la agitación que sirvió de prólogo a la huelga general. Pero faltó espíritu crítico en la mayoría de los compañeros, que no comprendieron que una cosa era la propaganda y la acción popular contra el robo legislativo y otra muy distinta la resistencia anarquista a la ley.

Lo importante no hubiera estado en lograr poner en movimiento todas las fuerzas populares para resistir la aplicación de los descuentos, sino en definir nuestra posición contra la resistida ley. ¿Hemos logrado ese objetivo? Fracasada la huelga general en lo que representaba como exponente de la resistencia del proletariado, el gobierno deja en vigencia la ley de jubilaciones, prometiendo gestionar algunas reformas en el Parlamento. Y esa sanción del Estado no puede ser combatida con resistencias aisladas, máxime cuando ahora se enfoca el problema teniendo únicamente en cuenta el factor económico, con olvido precisamente de los verdaderos objetivos de la crítica anarquista.

El movimiento de resistencia que algunos grupos mantienen para

obligar a los patronos a no efectuar los descuentos para las Cajas de jubilación, tiende a ofrecer al gobierno, en sentido inverso, soluciones que no pudo encontrar con la aplicación directa de la ley. Y los militantes anarquistas, al plantear en el terreno económico la lucha contra un aspecto de la ley — la exacción sobre los salarios —, no hacen otra cosa que secundar la política reformista del sindicalismo criollo y contribuir

vida a la huelga general y hasta esa medida de fuerza no sería necesaria como exponente del repudio que a los trabajadores les merece la ganga legislativa. Esa derivación reformista, querida y buscada por la U. S. A., desvirtúa el problema y niega el esfuerzo de las minorías revolucionarias. ¿Podemos los anarquistas reducir nuestra acción a combatir los descuentos, cuando sabemos que la ley queda en pie y paguen los patro-

Para los dirigentes de la U. S. A., reformistas apolíticos, la ley es "mala" mientras imponga el descuento al salario. En consecuencia, no han sostenido su parodia de huelga general para obligar al gobierno a derogar la ley de jubilaciones, sino simplemente para pedirle la reforma en la parte que afectaba a los intereses inmediatos del proletariado. El mensaje dirigido al P. E. por el Comité Central de la U. S. A., especifica claramente la opinión reformista del usismo: "A la vez que se reclamaba la supresión temporaria de la ley, hasta que las Cámaras aprobaran las reformas propuestas por el gobierno se adelantaba el ofrecimiento de una colaboración de las organizaciones obreras. Y ese criterio predominó en los actos posteriores de los dirigentes de la U. S. A. determinando el cambio de frente en los gremios que plantearon la lucha contra la jubilación en su faz puramente económica."

Por efecto de esa desviación de la lucha contra la ley, una parte del proletariado acepta pasivamente los descuentos, mientras que otra se resiste a ese expolio. Por espíritu de lucha y porque supone una humillación volver al trabajo aceptando los aportes, algunos gremios de la F. O. R. A. mantienen la resistencia a los patronos, sin darse cuenta los compañeros que así orientan su acción que hacen el juego al reformismo de la U. S. A. y contribuyen a tergiversar el móvil de la crítica anarquista contra la ley de jubilaciones. Debe comprenderse, que la sanción de la ley no depende de los patronos. Es más el capitalista, por mezquinos intereses que no van más allá de su bolsillo, resiste la aplicación de la ley pese a sus declaraciones de acatamiento a todas las leyes del Estado y, a la autoridad del gobierno, alegando que son los trabajadores quienes con su resistencia, los colocan en tan duro trance. Y esa es, si no existieran otras causas de orden moral, la lección de hechos que debiera determinarnos a dejar a un lado el factor económico para definir nuestra crítica y nuestra acción futura contra la ley de jubilaciones.

Debemos esforzarnos, en rechazar las sugerencias reformistas que prevalecen en la mentalidad de la masa obrera. No obramos con criterio de clase para combatir una ley, aun cuando, como en el caso presente, involucre una cuestión económica que exige perentoria solución, ya que la crítica anarquista contra las leyes no debe perder sus objetivos éticos y sociales. Lo contrario sería repetir con otras palabras, el juego reformista de los jefes y orientadores de la U. S. A. que, al luchar por ideales y los fines de la revolución,

Mi-careme



—Y luego dirán los agitadores que aquí no se vive bien, y que hay miseria.

a la definitiva promulgación del último decreto del gobierno. Por eso hemos dicho al principio que, fracasada la huelga general, no sólo quedó en pie la ley, sino que también van desapareciendo los aspectos que la hacen más odiosa y ofrecer un blanco más seguro para nuestra crítica y para la futura resistencia del proletariado.

Para llegar a la conclusión de que todo estriba hoy en oponerse a los descuentos y obligar por ese medio a los patronos a resistir la aplicación de la ley, nos hubiéramos evitado mantener la agitación que dió

nes los aportes íntegros o descuenten el 5 por ciento sobre el salario de los obreros? Los socialistas calificaron de "mala" la ley de jubilaciones porque no se avenía a sus prácticas políticas y no era la hechura de sus parlamentarios. Por eso hicieron una cuestión de jubilación y de seguro social, que en el fondo son idéntica cosa. No declaró el partido socialista, desde su órgano periodístico, que se oponía a la "mala" ley porque adolecía de muchos defectos y no porque fueran contrarios a la oficialización y reglamentación del retiro y del seguro a la invalidez y a la vejez.

ter libertario sumamente acertados y de grande interés. Y así hablando de la religión dice: "La única verdad que hay en la historia sagrada es la de ser una mentira." Sobre la moral de nuestra sociedad dice Souza: "La moral mía consiste en practicar actos inmorales, esto es; contrarios a la moral burguesa..." Y después de manifestar sus opiniones sobre las diversas tendencias del arte dice a propósito lo siguiente: "El futurismo es la locura en el arte. La poesía futurista me da la impresión de una histórica atacada de crisis..."

Con algunos breves conceptos sobre los escritores libertarios del Brasil, y de algunos afamados intelectuales de Europa y América, se cierran las páginas de este libro esencialmente instructivo, ameno e interesante.

CRITON

Las primeras organizaciones obreras en Italia

Uno de los pocos documentos de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Italia es el manifiesto de la sección de Nápoles dirigido a los obreros italianos a fines de 1863. He aquí su texto integral:

"Nos hemos reunido en número de 1200 obreros napolitanos para formar la sección napolitana de la Asociación Internacional de los trabajadores.

Hermanos de las otras provincias de Italia, venid a aumentar nuestras filas. Unámonos, con el pacto de la Internacional, a nuestros hermanos del mundo entero.

Todos los que viven del trabajo productivo son obreros. Tenemos, pues, la misma historia y el mismo destino. Hemos sufrido los mismos padecimientos seculares, desde la antigua esclavitud hasta el proletariado de nuestros días y experimentamos hoy la misma necesidad de exigir aquella justicia que la humana sociedad no nos ha querido reconocer nunca. Mientras permanezcamos divididos o mal asociados no podremos vencer.

La Asociación Internacional, con un mismo pacto, bajo un mismo interés, nos hace fuertes y nos asegura la victoria.

Ella sola es capaz de mejorar nuestras condiciones económicas y morales — ella sola puede emanciparnos definitivamente de la prepotencia de las clases privilegiadas, haciendo desaparecer la desigualdad que divide a los hombres en ociosos y trabajadores, en privilegiados y proletarios, en dichosos y desdichados, en verdugos y en víctimas. Las revoluciones precedentes, destruyendo en la sociedad las distinciones entre libres y esclavos, entre patrones y siervos, prepararon el terreno a nuestro porvenir. Está, pues, en nosotros el cultivarlo con nuestra solidaridad y el hacernos dignos de sus frutos con la concordia.

Conforme a su fin, la Asociación Internacional está fundada sobre el principio de la libre federación. Se compone de todas las asociaciones obreras y no excluye las que existían antes bajo formas particulares, a menos que no se adhieran moralmente a su programa y no consentan en cooperar a su desenvolvimiento. Estas diferentes asociaciones o grupos de una misma nación, forman juntas la llamada asociación nacional.

Toda sección nacional puede y debe hacerse representar por un delegado al consejo general, el cual comunica, pero no impone sus deliberaciones, a las secciones. Es de ese modo que la identidad de los intereses del proletariado de todos los países produce la acción simultánea y raduada de la familia entera de la Internacional, a pesar de su amplitud y de su extensión.

Obreros Italianos, hermanos nuestros, no tardéis pues; esperamos con ardiente impaciencia vuestras adhesiones, ¿Permaneceréis sordos a nuestro llamado? No lo creemos (1).

(1) Marius, *L'Internazionale, sua origine, suo scopo, suo carattere, suo ordinamento, suoi mezzi di azione, ecc. Roma, Mugnoz, 1871.*

Los comunistas de la primera Internacional y los de hoy

La historia se repite. A cincuenta años de distancia, en la Internacional obrera se tiene que constatar ya las mismas disensiones a causa del autoritarismo comunista. En 1922 la Unione Sindacale Italiana, en el congreso de Roma ponía en la picota a la Internacional sindical de Moscú, hija del partido comunista, a propósito del sometimiento de las organizaciones obreras al partido de la dictadura bolchevista. Este congreso, en efecto, recordó que la U. S. I. ha desplegado constantemente su actividad para la reorganización de todos los trabajadores inspirándose en los principios de la primera Internacional: ha constatado que eso no ha sido posible por el carácter exclusivamente de partido dado primero a la Internacional comunista y por tanto a la Internacional de los sindicatos rojos; proclamando los principios y los métodos del sindicalismo revolucionario "anticentralista y propugnador de la absoluta autonomía de los sindicatos", reclamaba que el congreso de la Internacional se celebrase en la Europa occidental y que el ejecutivo residiese fuera de Rusia. En la misma orden del día, el congreso de la U. S. I. sostenía la autonomía y la independencia sindical frente a los partidos, la "limitación de la actividad y de la dirección de la Internacional" a los problemas de carácter internacional, no queriendo permitir la ingerencia del ejecutivo de Moscú en las cuestiones y actividades sindicales de los varios países y con criterios autoritarios y de partido, del partido comunista. Y bien, ¿qué sucedía hace cincuenta años en Italia?

Dejemos la palabra a Andrea Costa, que escribe así en la *Favilla* de Mantua el 5 de agosto de 1872:

"Ayer se reunieron en la sala del Fascio Operaio de Rimini los representantes de las secciones internacionales italianas para echar las bases constitutivas de nuestra Federación nacional; fué elegido presidente de las sesiones el ciudadano Carlo Caffero, miembro de la Federación napolitana; vicepresidente Ludovico Nabruzzi, miembro de la sección de Ravena; secretario Andrea Costa, miembro del Fascio de Bolonia y de Inola, vicesecretaria Tito Zanardelli, miembro de la Federación napolitana. Las discusiones resultaron animadísimas, comprendidas por esta primera afirmación nacional solemnemente de la verdad, de la justicia y de la moral.

Las deliberaciones tomadas hasta el momento son importantísimas y tales como para dar una organización positiva a la Internacional italiana y hacer que ésta venza los obstáculos que le oponen los burgueses y pueda extenderse y triunfar.

Es importantísima entre todas las mociones ésta, con la cual el congreso. "Considerando:

que la conferencia de Londres (septiembre de 1871) ha intentado imponer, con su novena deliberación a toda la sociedad-internacional de los trabajadores una doctrina especial autoritaria, que es propiamente la del partido comunista alemán. etc.,

declara solemnemente a todos los trabajadores del mundo que desde este momento la Federación italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores rompe toda solidaridad con el Consejo General de Londres, afirmando sin embargo la solidaridad con todos los trabajadores y propone a todas las secciones que no participen de los principios autoritarios del Consejo el envío de sus representantes a Neuchatel de Suiza para abrir el 2 de septiembre de 1872 un Congreso general".

La moción fué atacada por F. Engels contra el cual Andrea Costa polemizó vivamente tratándolo de dictador. ¿Por qué? En lugar de celebrar el congreso anual ordinario, los dirigentes de la Internacional convocaron en Londres el Consejo General que adoptó un nuevo programa, con el cual se proclama la conquista del poder político como primer deber de la clase obrera y la necesidad para esta clase de constituirse en partido político, adoptando así los principios de la dictadura y los métodos representados por los comunistas de entonces y que llevaron directamente a la escisión en el

campo obrero internacional, lo mismo que cincuenta años después, cuando se consideraba posible cerrar el vergonzoso paréntesis de la segunda Internacional social-demócrata que significaba la descendencia política del viejo comunismo autoritario.

A. G.

Kurt G. Wilckens

Número extraordinario

En conmemoración de la fecha memorable del 16 de junio aparecerá un número extraordinario de EL SUPLEMENTO, con el siguiente sumario:

De las matanzas de la Patagonia a la muerte del teniente coronel Varela.

Kurt Wilckens, por D. A. de Santillán.

El sesinato de Wilckens y la protesta del proletariado regional.

Ecos internacionales de solidaridad.

Cartas inéditas de Wilckens.

Artículos de Max Nettlau y otros camaradas.

Grabados alusivos.

A los agentes y paqueteros les advertimos que deben desde ya hacernos los pedidos a fin de poder regularizar el tiraje.

El sentimiento revolucionario

Nosotros hemos discutido mucho, entre los nuestros, y con los diferentes matices del partido socialista revolucionario. Hoy sería bueno comprobar quién es realmente revolucionario y qué sentimiento es más propio para ser revolucionario. Nosotros somos, en efecto, ingeniosos al creer que los sentimientos primarios y que todos nuestros actos no derivan exclusivamente del "modo de producción". La mejor prueba de ello es que una misma situación económica no produce los mismos reflejos en todos los individuos que la sufren.

Pueden tener las más diversas opiniones económicas, religiosas, políticas o muy a menudo, carecer en absoluto de opiniones y permanecer en la más completa apatía.

Ahora bien, puesto que algunos usan y abusan de la palabra "conscientes", que hemos de creer que entienden por esto, precisamente, los que se sienten en rebelión constante contra el mundo actual y no los que son rebeldes por un instante bajo la influencia de la pasión.

Pensamos que dada la manera particular en que está concebido el problema social hace al individuo revolucionario o no. Y a través de todas las diatribas, todas las polémicas, particularmente entre socialistas y anarquistas, no nos parece difícil discernir dos concepciones opuestas que crean y mantienen las divisiones y las hacen, estamos tentado de decir, incurables.

Los anarquistas piensan: la sociedad capitalista tocará pronto a su fin si solamente nos rehúsamos a apoyarla. Dado que, día por día, hemos de luchar contra su explotación y su opresión, sería absurdo concebir un programa de liberación gradual. Debemos, por el contrario, preparar y provocar una insurrección capaz de darnos una solución de común acuerdo.

Así, nuestras características propias son la convicción de que es posible un cambio en un tiempo más o menos corto. La absoluta falta de confianza en las instituciones actuales y en su transformación progresiva, le fe en la acción directa y en la capacidad de la masa.

Los socialistas piensan: La sociedad capitalista, a pesar de todo, dispone aún de grandes recursos que le aseguran una larga existencia; es menester, pues, por el momento, introducirse lo más posible en sus instituciones a fin de fertilizarla lo mejor posible o, por lo menos, limitar su acción nefasta. Además, de esta manera nos educamos para gobernar y administrar, pues nuestros elementos están hoy sin preparación e inaptos.

Con este estado de alma, llamémosle así, se puede ser todo lo que se quiera: revolucionario.

El socialismo a largo plazo cesa de preocupar realmente los espíritus y deja lugar a todo un esfuerzo de penetración, de adaptación, de colaboración que presupone la duración del régimen actual.

Notemos que ya, en la vida privada, son pocos los que obran, aún en vista de días futuros, como si el porvenir debiese diferir esencialmente del presente. Los niños son educados sobre todo de manera que puedan seguir su ruta en un mundo semejante al que tenemos ante los ojos. Da toda una práctica diaria y, por decirlo así, de conformismo ¿cómo esperar una transformación?

La contradicción es particularmente irritante en hojas socialistas que después de haber afirmado con desdén la impotencia de la burguesía para darnos una solución, renuncian implícitamente a poner en acción la solución socialista, para discutir gravemente de las reformas que se han de pedir al capital y al Estado.

El mayor mal en todo esto es que, como nos lo enseña una reciente y dolorosa experiencia, en el momento de los grandes acontecimientos, o de crisis de régimen, la masa no está preparada para volver en provecho propio la conmoción general que de ésta resulta. La propaganda socialista, por permanecer estrictamente legalitaria, ha huido siempre de toda consideración sobre los posibles tiempos extraordinarios, para considerar solamente lo que puede hacerse en tiempos ordinarios.

Esto es precisamente abandonar por anticipado la masa al destino terrible que patrones y gobernantes le prepararon. Pues, para colmo de ironía, el socialismo, aún el más reformista, enseña que la guerra es un producto fatal del capitalismo, pero se contenta con achacar la responsabilidad al capitalismo mismo, sin especificar qué responsabilidad propia entienda asumir él.

A través de tan flagrantes contradicciones no podía menos que llegarse al estado actual de confusión de ideas, de desaliento y de apatía.

¿Qué fé, qué deseo de obrar pueden quedar a los trabajadores a quienes se les dice: Nada hay que esperar del mundo burgués, pero tú, quienquiera que seas, no estás preparado para darnos un mundo nuevo?

Por respeto a la verdad, es menester confesar que hay sedicentes anarquistas que hacen el mismo razonamiento. Antes de la guerra, llegaron hasta a publicar opúsculos titulados: "Por qué la Revolución es imposible".

Lo que hace falta es dar a la masa el sentimiento revolucionario, haciendo vivir a sus ojos la revolución en todas sus posibilidades, todos sus medios, todas sus contingencias. Es menester que cada trabajador tenga una clara visión de lo que podrá y del papel que representará, pues la acción será tanto más eficaz y definitiva si todos participan en ella; y no para esperar órdenes o constituir poderes, sino para crear directamente realidades nuevas en armonía con un principio nuevo de bienestar y de libertad para todos.

LUIS BERTONI



Un tomo en 8.ª rústica ... \$ 1.20

Edición especial, papel pluma ... 2.00

" " " encuadernado en tela ... 3.50

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, a nombre de A. Barrera

PERÚ 1537 — Buenos Aires.